

Nuestra Iglesia Escuelas Pías de Zaragoza

Un deseo largamente extendido por los responsables de la Cofradía es el de conocer y presentar a todos los hermanos de la misma cuantos aspectos puedan fortalecer nuestro vínculo con las Escuelas Pías. Ya en el año 1999, la Cofradía solicita a la comunidad escolapia información de nuestra Iglesia para su programa de Semana Santa. Basándome en la información presentada en aquel programa, recopilación realizada por el Padre Luis Gracia, y deseando profundizar en lo allí escrito, me he permitido indagar en la historia nuestra Iglesia, que la tiene y no es pequeña.

Que tiene su historia lo indican algunas placas, lápidas o inscripciones, como la existente encima de la puerta de acceso a la Iglesia desde la sacristía que, instalada por el Ayuntamiento de Zaragoza en el año 1971, se recuerda que en nuestro Colegio y por nuestra Iglesia, pasó alguno de sus años escolares el insigne pintor aragonés Francisco de Goya.

Placa mejorable a mi modesto entender, pues parece estar realizada a mayor gloria del propio Ayuntamiento y sus fiestas de primavera y no del colegio ni del afamado alumno. Placa, en cuya ceremonia de descubrimiento participó el que suscribe, formando parte humildemente del coro dirigido por el padre Juan Maria Bandrés y donde recuerdo se entonó una espectacular versión de la antifona Regina Coeli a tres voces o grupos

La placa no es sino la constatación de un hecho. Que el insigne pintor fue alumno de las Escuelas Pías en su juventud, desde 1756 a 1760. Muy pocos años después de haberse construido el colegio y la Iglesia, pues ambos datan del año 1740.

San José de Calasanz falleció en 1648 con el deseo incumplido de fundar un colegio en Zaragoza. Son sus sucesores los que consiguen fundar en Barbastro el primer Colegio Escolapio de España en 1677. Y no es hasta 1732 cuando la Orden Escolapia se instala en Zaragoza, construyendo un pequeño colegio en lo que en aquella época era la calle Cedacería (posteriormente calle Escuelas Pías, y actualmente César Augusto).

Pero es en 1736, con el decidido apoyo del por entonces Arzobispo de Zaragoza D. Tomás Crespo de Agüero, ferviente seguidor del santo escolapio aragonés, cuando se comienza la construcción de los cimientos de lo que, tras sucesivas reformas y ampliaciones posteriores, llegará a ser el colegio y la iglesia tal y como lo conocemos hoy en día.

Santanderino de origen, Don Tomás Crespo de Agüero fue preconizado arzobispo de Zaragoza el 2 de Mayo de 1.727. Fue un gran admirador de la Escuela Pía por su misión de dedicarse a la enseñanza popular gratuita e indiscriminada de niños de todas las clases sociales. Fue por su liberalidad y desprendimiento por los que pudo edificarse la iglesia y el colegio de las Escuelas Pías adquiriendo fincas que rentasen lo suficiente para el sostenimiento de los maestros, ya que los niños no pagaban pensión alguna, salvo los internos.

El 25 de Julio de 1735 el propio arzobispo daba licencia para la fundación del Colegio en las calles de Castellana y de la ya antes nombrada Cedacería. Este permiso era la base para conseguir todas las demás licencias. Sin él, ni la del Ayuntamiento, ni la Real, ni escrituras ni contratos tendrían valor alguno. El Concejo Zaragozano, reconociendo la gran utilidad y beneficio que habría de rendir al público y a la educación de la juventud, y el ser San José de Calasanz aragonés, dio su conformidad el 19 de enero de 1.736.

A este permiso del municipio había precedido la autorización Real, previo informe de la Audiencia de Aragón. La licencia se encargó de tramitarla en Madrid el Padre Provincial Juan

Crisóstomo Planas, aragonés de Peralta de la Sal al que se le puede llamar fundador de todos los colegios calasancios de España hasta aquellos días. En algunas crónicas se puede leer: ***“Los Señores del Real Consejo de Castilla concedieron a los PP. Escuelas Pías, por lo que toca a la regalía, permiso para establecerse, en 20 de Mayo de 1.736”***.

Paralela a la construcción del colegio se levantaba la iglesia. El día 7 de Marzo de 1.736 fue colocada la primera piedra por el obispo auxiliar Don Manuel Rodríguez Castañón. EL arzobispo nombró director e intendente administrador de la construcción de la iglesia y colegio a Don Diego Franco de Villalba. Aunque algunas fuentes dan por anónimo al arquitecto, otras citan que la obra fue proyectada y dirigida por el arquitecto Francisco Velasco que contó con la participación de los canteros Juan Bautista Erizmendi y Juan López de Insausti.

El arzobispo, delicado de salud, ansiado de ver terminado el proyecto, compró algunas casuchas contiguas para completar el terreno necesario donde construir la iglesia y el colegio. En menos de cuatro años se construyeron Colegio e Iglesia. Se eligió para la solemne ceremonia de la bendición e inauguración el día 19 de Febrero de 1.740. ***“La bendición se celebró por la mañana. Además del oficiante que fue don Juan Manuel Castañón, hicieron acto de presencia, tres mitrados más, toda la nobleza, la escuela Tomística, el pueblo y los niños. Por la tarde, hubo vísperas. En esta función acompañaron al arzobispo Crespo de Agüero los obispos de Huesca, Canarias y su auxiliar. Seguidamente salió una lucidísima procesión para trasladar el Santísimo desde la humildísima capilla anterior a la iglesia. Asistieron el Príncipe Pignatelli con la nobleza, los doctores de la Universidad y estudiantes portando estandartes, las comunidades religiosas y gran masa del pueblo”***

A partir del día siguiente el señor arzobispo quiso celebrar un novenario en acción de gracias por haber comenzado y terminado una obra en que se habían de educar tantos niños y jóvenes de Zaragoza. Efectuados en la iglesia, predicaron cada día distinguidos oradores: el propio Arzobispo como fundador; el Marqués de Ayerbe, el rector de Maella, miembros de la escuela Tomística, y como colofón, un miembro del colegio, predicando el padre Rafael Fraguas.

Don Tomás Crespo de Agüero falleció el 3 de Marzo de 1.742 cuando contaba con 74 años de edad. Su corazón reposa en el lucillo de la Iglesia de las Escuelas Pías donde está su imagen tallada en madera arrodillado en el altar mayor al lado de la epístola. Su cuerpo se encuentra enterrado en la Basílica del Pilar, en la capilla de San Juan Bautista. Es en su honor por el que la iglesia toma el nombre de Santo Tomás de Aquino como gratitud a su empeño en la construcción y su desprendida ofrenda económica para su llegada a término

La iglesia forma parte de la manzana comprendida entre el ángulo de la Avenida César Augusto con la de Boggiero (también sacerdote escolapio ilustre). Su planta se halla ligeramente elevada sobre el nivel de la calle, salvada la diferencia por dos gradas de piedra de Calatorao. Según cuentan las crónicas esto se dispuso así para evitar las inundaciones por las lluvias.

Su estructura es fuerte y sólida. Toda de ladrillo según era tradición en Aragón y con zócalo de piedra de sillería. Se huyó de la fastuosidad del barroco, de la estricta severidad del clasicismo y de la aterradora frialdad del modernismo. En resumen, un espléndido ejemplar del renacimiento zaragozano del siglo XVIII con reminiscencias barrocas.

FACHADA: Como hemos dicho, el zócalo es de piedra de sillería y el resto, incluida la cúpula, es de ladrillo. Las torres se adelantan sobre el centro dando cierta preeminencia a éste, donde se encuentran las hornacinas donde están colocadas las estatuas de Santo Tomás de Cantorbery a la izquierda y Santo Tomas de Villanueva a la derecha. Parece ser que fueron traídas en tiempo

de la desamortización, de la iglesia agustina de la Montería (actual Iglesia de las MM Escolapias en la plaza de San Roque)

Aproximadamente a la misma altura en los cuerpos correspondientes a las torres había dos huecos con puertas de madera donde se guardaban dos cuadros. Dichas puertas se abrían en determinadas solemnidades. El de la derecha que alberga a San Roque todavía se conserva. El de la izquierda en el que estaba San Juan Bautista se suprimió y el cuadro se llevó al comedor de la comunidad.

En la parte más noble de la fachada se ve la escultura en piedra de Santo Tomás de Aquino, representado como doctor angélico con alas con la custodia en la mano, encuadrado por columnas que presentan a los lados sendas volutas. En el cuerpo superior sobre la hornacina de este santo existe un ventanal en forma de ajimez que guarda la vidriera por donde más luz entra a la iglesia. El ático ostenta el escudo de las Escuelas Pías rodeado de curvos y rectos relieves de piedra.

Los campanarios tienen dos cuerpos, el inferior cuadrado y sencillo tiene los huecos para las campanas. Sobre éste, otro octogonal corona las torres, y sobre él aparece el capitel con veleta.

Sobre la cúpula de ladrillo el tejadillo a escamas de plomo y encima una bola y la cruz.

EL TEMPLO. Tiene forma de cruz latina, de una sola nave, con crucero y ábside poco pronunciado y magnífico retablo en el cual está el altar mayor. El presbiterio, se encuentra entarimado con mosaico de maderas nobles. Desde el coro hasta el crucero corre una galería de tribunas bajo las cuales se cobijan los altares a derecha e izquierda.

Ocho robustas pilastras adosadas a los muros sostienen la bóveda de medio cañón dividida por arcos llamados fajones. Sobre las cuatro del crucero se apoya la cúpula terminada con linterna de arcos en forma de ajimez de estilizadas columnitas. Sobre las otras corre un entablamento que da movimiento a toda la fábrica de la iglesia, realizado con elegantes y sobrias molduras y apoyados en los capiteles corintios de aquéllas.

En los ángulos formados por los arcos torales y el anillo de la cúpula, se encuentran altorrelieves de los cuatro evangelistas. Existen también seis vidrieras laterales todas encuadradas en finas y bien ejecutadas molduras divididas por esbeltas columnas pequeñas.

La Iglesia tiene tres campanas: Al sur la campana DOM- Ntra. Sra. de la Portería - San Rafael Arcángel de 1736. Al este campana mayor de Santo Tomás de Aquino - Santa Bárbara del año 1779. Al norte campana de San Roque - Ora Pro Nobis, de 1804, año en que se pintó el óleo del Santo que se venera en su retablo.

ALTAR MAYOR: Su retablo es moderadamente barroco, acentuado sobre todo en la parte superior. Destaca su buen gusto con un alto relieve en el centro, que representa un episodio de la vida de Santo Tomás de Aquino al que como ya se ha dicho está dedicada la Iglesia.

El episodio narrado en el relieve no es otro que la visión que tiene el Santo en la que Cristo desde la Cruz le dice: **"Bien has escrito de Mi Tomás. ¿Qué quieres a cambio?". Y el santo le respondió: "Señor: lo único que yo quiero es amarte, amarte mucho, y agradarte cada vez más".**

Encima de este relieve hay un cuadro de la Inmaculada Concepción, copia del de la Virgen de la Portería, situado en el altar de la Virgen del Pilar, como luego veremos. Angeles sobre cartelas, flamas, volutas, rellenan el cascaron de la parte más alta del altar y dominando todo se ve el escudo del arzobispo don Tomás Crespo de Agüero, con corona marquesal y capelo arzobispal.

En los laterales del altar, se admiran dos buenas pinturas: la de San Pablo a la derecha y la de San Pedro a la izquierda, enmarcadas en artísticos filetes dorados. Destacan las estatuas del cuerpo central que representan los cuatro doctores de la Iglesia Latina: comenzando por la izquierda San Agustín, San Gregorio Magno, San Ambrosio y San Jerónimo. Retablo y figuras todas ellas obra del arquitecto y escultor **José Ramírez de Arellano**, coautor junto a Ventura Rodríguez de la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en nuestra Basílica. Hay también obras suyas en la Iglesia de San Gil y en la capilla del Hospital N^a S^a de Gracia, Catedral de Huesca y Palacio Real de Madrid.

El friso es de mármol de la Puebla de Alfinden. La puerta de la sacristía es una obra maestra realizada en madera, que data del siglo XVIII y frente a ella se encuentra un lucillo en el que está colocada la estatua del arzobispo fundador arrodillado y orando . Ahí reposa su corazón. Coronando la composición, nuevamente el escudo del arzobispo, esta vez con la mitra arzobispal

Veamos los sucesivos altares. A la izquierda de la nave o lado sur de la Iglesia se encuentran:

ALTAR DE SAN JOSE DE CALASANZ: De hermoso barroco sin llegar a ser churrigueresco tiene un bellissimo lienzo antiguamente atribuido a Francisco Bayeu, alumno que fue de las Escuelas Pías, pero que es de José Luzán Martínez, pintor zaragozano, director de la Academia de dibujo y pintura de Zaragoza y profesor de los Bayeu y del propio Goya, todos ellos alumnos del Colegio. La pintura representa la aparición de la Virgen a San José de Calasanz. La Virgen sostiene un gracioso niño que bendice, rodeados de ángeles muy movidos. Los niños llevan vestidos y pelucas de la época. En 1769, una vez canonizado San José de Calasanz, se declaró como **“altar privilegiado perpetuo”** como así hace constar una inscripción en su lateral derecho. Igualmente una inscripción en su lado izquierdo reza: **“Visitando esta Iglesia los días de Sto. Tomás de Aquino, San José de Calasanz y día del Santísimo nombre de María se gana indulgencia plenaria”**. Corona el altar el símbolo de la inequívoca advocación marianista escolapia: **MP-OY: MARÍA REINA, MADRE DE DIOS.**

El pulpito, que separa este altar del siguiente, es de yeso batido, policromado y dorado, según la tradición morisca de Aragón

ALTAR DE LA VIRGEN DEL PILAR Llamado antes altar de la Virgen de la Portería por el lienzo que lo preside y posteriormente altar de la Comunión. El altar fue restaurado en 1875 por D. Cristóbal Ros, imaginero del colegio, modificándolo para un mejor encaje en el conjunto armónico del templo. A ambos lados de la Virgen del Pilar existen dos lienzos a tener en consideración: el de Santa Bárbara y Santa Engracia que muy probablemente daten de principio de la construcción de la iglesia. Preside el altar el famoso lienzo de la Virgen de la Portería con inscripción latina en su imafrente donde los escolapios fundadores del Colegio le dedican su devoción. Lienzo de gran belleza aun con poca iluminación y del que ya hemos comentado existe una copia en la parte superior del Retablo Mayor. A su izquierda y en una hornacina una imagen de la Virgen de las Escuelas Pías, procesionada todos los años por la cofradía del Prendimiento el domingo mas cercano al 27 de noviembre,y a la derecha una Virgen del Carmen sobre pedestal.

En el bajo inferior del retablo, sepulcro de nuestro querido Siervo de Dios padre Pedro Díez Gil, actualmente en proceso de beatificación y canonización.

ALTAR DEL SANTO CRISTO (Actualmente podríamos llamarlo Altar de la Cofradía) De estilo moderno, primitivamente era adscrito a la cofradía del Cristo de las Almas, fundada en 1.741. La

imagen del Santo Cristo expresa un sufrimiento fuerte y sereno. Su talla se atribuye al escultor Francisco Borja a principios del siglo XX.

Restaurado y modificado en dos ocasiones por cuenta de nuestra Cofradía, en los 60 por los hermanos Albareda y más recientemente por el taller de arte religioso Salmerón de Socuéllamos (Ciudad Real), el altar cuenta a la izquierda con la imagen de Nuestro Cristo Cautivo del imaginero sevillano Mario Zambrano (2013) y a la derecha la venerada imagen de Nuestra Virgen Dolorosa obra de Carlos Palao (1901), imágenes ambas, como sabéis, que procesionamos por las calles de nuestra ciudad cada Semana Santa. También se encuentra aquí la imagen de Jesús Prendido, de Arte Cristiano de Olot, 1992. Ya no procesiona.

Las pinturas laterales son de los hermanos Albareda y reflejan escenas del Prendimiento: “Malco curado” y “Beso del traidor” (1962). En la cabecera del retablo remata todo el conjunto el escudo de nuestra Cofradía.

A la derecha de la nave o lado norte de la Iglesia se encuentran:

ALTAR DE SAN ROQUE: El Santo aparece en un lienzo de José Tomás (1804) situado en el centro. Hasta hace poco tiempo hubo en el colegio una cofradía titulada de San Roque. Los Cofrades tenían que estar domiciliados en la calle de Escuelas Pías. Se hizo famosa por el gentío que reunía y la devoción con que se celebró la novena dedicada al Santo durante la fuerte epidemia de gripe de año 1.918. La cofradía cambió de vecindad pues en el año 1.960 fue trasladada su sede a la Parroquia de San Pablo.

Fuertes lazos llegaron a tener los miembros de nuestra Cofradía con la de San Roque, en la procesión que recorre las calles del barrio en la tarde del 16 de Agosto, festividad del Santo. Sin llegar a desaparecer, hoy puedo constatar que esos lazos se han ido desvaneciendo. Animo a los responsables actuales de nuestra Cofradía a renovar y fortalecer los vínculos entre las dos cofradías y que los actos que se celebren en el próximo día de San Roque vuelvan a tener el esplendor y hermandad que nunca debieron dejar de tener.

En una lateral de este altar se encuentra la imagen de Santa Orosia, virgen y mártir, Patrona de Jaca y Aragón, obra de los Hermanos Albareda. Sobre la pilastra de crucero que separa el altar de San Roque con el siguiente, existe una placa latina del Obispo auxiliar P. Melchor Serrano, escolapio, que falleció el 31 de Diciembre de 1799.

ALTAR DE LA VIRGEN DE LAS ESCUELAS PIAS Muy moderno, de estilo renacentista. El proyecto y ejecución se debe también a D. Cristóbal Ros, imaginero del colegio. Preside la capilla una imagen la Virgen en su advocación de María Alma Mater Bonorum Studiorum, de bella factura y agradable aspecto aunque fría de expresión según expertos. Ocupan las hornacinas laterales imágenes de San José de Calasanz a la izquierda que procesiona portada en peana por la cofradía del Prendimiento cada año junto a la Virgen de las Escuelas Pías en noviembre y San Pompilio M^a Pirrotti a la derecha, sobre los que glosaremos en próximos escritos. Nuevamente el escudo de las Escuelas Pías remata el retablo.

ALTAR DE SAN JOAQUIN Y SANTA ANA El último del lado izquierdo visto desde el altar mayor tenemos el altar dedicado a San Joaquín y Santa Ana. San Joaquín es compatroño de las Escuelas Pías pues así lo dispuso San José de Calasanz. Preside la capilla un óleo de Bayod que representa a ambos, padres de la Virgen, ejerciendo de maestros con Ella, siendo niña. En la parte superior, óleo representando a San José y el niño Jesús, probablemente del mismo autor. En uno de los

laterales y sobre peana, imagen de San Antonio de Padua. La capilla de este altar se situó sobre el solar de la primera casa que el señor arzobispo compró para edificar el colegio.

BÓVEDAS En las bóvedas podemos ver frescos de inspiración calasancia, pintados al aceite con oro protegido y barnizado con betún de Judea. Son obra del pintor zaragozano Faustino Ramón Ejarque en 1958 cuando decoró toda la Iglesia.

Las bóvedas constan de tres partes. A los frescos de la amplia cúpula se les denominó **Piedad y Letras** y están compuestos por estampas tomadas de la educación escolapia incluyendo abundancia de niños.

La bóveda central, sobre la nave, la tituló **Calasanz entre Aragón y Roma**. En ella aparecen el martirio de San Lorenzo, el Pilar y el Vaticano. Las dos bóvedas se rodean de medallones de los pontífices romanos directamente relacionados con la persona y obra de Calasanz y sus Escuelas Pías.

La bóveda sobre coro presenta a Calasanz en las Cortes de Monzón, convocadas por Felipe II y en las que el Santo ejerció de secretario. Último hecho del periodo español de Calasanz pues iría a Roma en 1592 y no regresaría.

Reseñar que las dos pilas que nos encontramos en ambas entradas a la Iglesia son de piedra negra de Calatorao. Datan del siglo XVIII por lo que entiendo que son las que se instalaron en la inauguración de la misma. Junto a la pila del lado sur se encuentra la puerta de la torre sur con escalera reconstruida y acceso al coro, órgano y campanario.

Antiguamente, por esa escalera se descendía también hasta la cripta donde se encuentra un cementerio bajo el suelo. Debemos mencionar que nuestra Iglesia fue panteón de los Padres Escolapios hasta poco antes de prohibirlo las leyes. Durante la guerra de la Independencia, además de los catorce religiosos que murieron, recibieron sepultura, según los cronistas, hasta otras 600 víctimas de la guerra, amén de otros religiosos escolapios fallecidos hasta mediados del siglo XIX.

La Iglesia, de hecho, es una de las pocas cosas que permanecen del conjunto original del colegio pues las restantes edificaciones del actual colegio corresponden a reformas posteriores, de mediados del siglo XIX y otras a comienzos y finales del siglo XX. La Iglesia fue declarada Bien de Interés Cultural (BIC) el 29 de diciembre de 1978 por lo que pasó a formar parte de los Bienes de Interés Cultural de la provincia de Zaragoza. El 11 de marzo de 2002 se completa la declaración originaria de Bien de Interés Cultural por la D.G.A., razón por la que las reparaciones en las que está inmersa actualmente, son responsabilidad del Departamento de Patrimonio de la D.G.A.

A recordar que el 19 de Febrero del presente año se conmemora el 275 aniversario de su bendición e inauguración.

Por último, agradecer desde aquí la información e indicaciones facilitadas por el padre Miguel Ángel Medina, gran experto de nuestra Iglesia así como a las recopilaciones realizadas por miembros de juntas anteriores, que pusieron a mi disposición todo cuanto tenían en su mano de la historia de nuestro Colegio y de nuestra Iglesia, como extractos de las crónicas del padre Casajús, cronista de la comunidad. Además, he recabado cuanta información sobre las Escuelas Pías viene reflejada en la Gran Enciclopedia Aragonesa.

Pedro Soler